



### **Teatro y cine vasco**

Lasarte-Oria: Ostoa, 2002. - 239 p. : il. ; 32 cm. - ISBN: 84-88960-80-8

### **SÍNTESIS ILUSTRADA**

La editorial Ostoa ha reunido en una cuidada y profusamente ilustrada edición una apretada síntesis sobre la trayectoria histórica del teatro y el cine vasco, que firman Patri Urkizu y Juan Aguirre Sorondo, respectivamente, aunque en este comentario nos vamos a centrar exclusivamente sobre la parte cinematográfica.

Antes de entrar a desgranar lo que ha dado de sí el cine vasco Aguirre se hace eco, con buen criterio, de la controversia que ha acompañado a la expresión “cine vasco” durante las últimas décadas: ¿qué características deben de tener las películas para poder encuadrarse bajo esa denominación?. Su opinión sobre la cuestión la formula en estos términos: “Han pasado casi cuarenta años y, como entonces, la constatación elemental sigue siendo la misma: no existe cine vasco. Ni en lo conceptual ni en lo material. Porque, por un lado, nuestro país carece de un sector industrial dotado y competitivo que dé soporte a las producciones de sus creadores, quienes se ven en la necesidad de emigrar con sus proyectos a otra parte”.

Una afirmación, muy discutible, por la rotundidad con que está planteada, ya que siguiendo su planteamiento se podría afirmar que tampoco existe el cine español, pues éste no cuenta con una industria cinematográfica, más allá de la amalgama de productoras que la pueblan, de ahí la atomización de un sector que si por algo se caracteriza es por su descapitalización y la falta de recursos. El correlato natural a esta situación es una producción cinematográfica que no es competitiva en su propio ámbito territorial, como lo testimonia la exigua cuota de mercado que alcanzan las películas españolas cada año.

Otro error, a la hora de plantearse este tipo de cuestiones, es seguir considerando la actividad cinematográfica desde una perspectiva exclusivamente cultural, dejando al margen el innegable componente industrial sobre el que

debería asentarse, ya que sin éste no es posible forjar una industria que haga posible la tan deseada y necesaria continuidad y estabilidad en la producción. Evitando, en la medida de lo posible, las incertidumbres que genera la realización de películas, para lo que se debe pensar más en el público, que en crear bonitos artefactos culturales que habitualmente no interesan a casi nadie.

A falta de una industria debemos conformarnos, por tanto, con las películas de los cineastas vascos, ya que según Aguirre eso es lo importante: “En todo caso, lo verdaderamente sustancial es que los creadores vascos hacen películas. Y que, una buena parte de ellas, tienen calidad para atraer a un público amplio. Verificado esto, podemos afirmar que el cine de los vascos representa un patrimonio cultural que todos debemos conocer y difundir. Y con este propósito hemos preparado el presente volumen”.

Una vez enunciado el propósito que le guía el objetivo es claro: ofrecer una visión panorámica de las vicisitudes por las que ha atravesado el cine vasco desde las primeras filmaciones, que surgen poco tiempo después de la llegada del cinematógrafo al País Vasco hasta el momento presente. Para trazar este recorrido ha optado por una estructura temática, en vez de la habitual visión cronológica. Así, tras los dos primeros apartados dedicados a los pioneros, en lo que ocupa un lugar destacado el trabajo de Mauro y Víctor Azcona, y a la película *Ama Lur*, emblema del moderno cine vasco, se repasa el cine documental, el cine político e histórico, el cine dramático, Euskal Herria en pantalla, la comedia, la animación, el cortometraje, el cine experimental y la creación videográfica.

Tras este rápido travelling por las películas se aborda, de una forma no exhaustiva pero sí representativa, el trabajo de los cineastas vascos: directores, actores, actrices, productores, guionistas, músicos, directores de fotografía y directores artísticos. El recorrido por el cine vasco, se completa con otros apartados en los que se da cuenta de los festivales de cine, los cineclubs, la salas, la filmoteca vasca y las instituciones y el cine.

La encomiable labor de síntesis que se ha realizado, sobre todo para el lector que se acerca por primera vez al hecho cinematográfico vasco en su conjunto, se ve empañada por el excesivo protagonismo que se le da al Festival de Cine de San Sebastián, al que se le dedican diez páginas, una extensión que es excesiva si tenemos en cuenta que a los directores se le dedican ocho, o que los actores y actrices, productores, y otros oficios cinematográficos, sumen también, en total, ocho páginas. Existe por ello una clara descompensación del espacio, que afecta al propio equilibrio de la obra y a su estructura interna.

El trabajo compilatorio de Aguirre también se resiste por los errores que se deslizan sobre la exhibición cinematográfica. El primero se encuentra a la hora de establecer la cronología de la llegada del espectáculo cinematográfico al País Vasco, ya que se da para San Sebastián el 6 de agosto y para Bilbao el 8 de agosto de 1896, cuando las fechas correctas son el 24 de julio y el 6 de agosto, respectivamente. Otros se encuentran, diríamos se acumulan, en lo referente a los cines de Bilbao, ya que fija la fecha de la apertura del primer

cinematógrafo estable bilbaíno, y por extensión del País Vasco, el Salón Olimpia, en 1906, cuando tuvo lugar en 1905, la del Coliseo Albia en 1920, cuando se produjo cuatro años antes, en 1916. A esta datación cronológica errónea se suman las ausencias de varios cinematógrafos: Miñaur, Pabellón Vega y Cinema Bilbao, entre otros, y juicios muy poco pertinentes como los que dedica al Salón Vizcaya. El origen de todos estos deslices se encuentran en la utilización de una bibliografía equivocada, plagada de errores, que se desliza la mayoría de las veces por el terreno de la anécdota, del chascarrillo más elemental, aportando datos sin haberlos contrastado en fuentes fiables.

Mas allá de los reparos expuestos, la obra de marcado carácter divulgativo, cumple con su objetivo de constituir un buen punto de partido para adentrarse en una realidad rica y compleja como la que representa el cine en el País Vasco. El esbozo que se ofrece se debe completar con otras obras, que ahondan en las cuestiones aquí apuntadas, como las que se ofrecen en la bibliografía con la que se cierra el trabajo. Un elemento a retener y que da al libro un valor añadido es el derroche iconográfico que acompaña a todas las páginas. Este carácter visual y la cuidada edición, desde la elección del papel a la reproducción de las fotografías, son otros elementos que dan realce a la labor realizada.

*Jose txu Sainz-Ortega*